

Globalización y pobreza urbana

(Globalisation and urban poverty)

Aledo Tur, Antonio

Univ. de Alicante. Dpto. Sociología 1. Apdo. 99. 03080 Alicante

E-mail: Antonio.Aledo@ua.es

BIBLID [1137-439X (2003), 23; 107-136]

Recep.: 12.07.02

Acep.: 19.08.02

En este artículo se pretende, en primer lugar, entender y describir el proceso de globalización, las diferentes interpretaciones que se han dado a este complejo proceso, a sus causas generativas y a los múltiples impactos que ocasiona; en segundo lugar, se quiere mostrar cómo la globalización afecta a las ciudades y cómo está íntimamente relacionada con los procesos de producción social de pobreza y exclusión en las sociedades, supuestamente, avanzadas.

Palabras Clave: Globalización. Impactos de la globalización. Exclusión social. Pobreza urbana. Antropología urbana.

Artikulu honetan nahi dugu, lehen buruan, globalizazioaren prozesua ulertu eta deskribatu, prozesu konplexu horri eman zaizkion interpretazio desberdinak, horren sorreraren kausak eta dakartzan era askotariko eraginak; bigarrenaz, erakutsi nahi da nola globalizazioak hirietan duen eragina eta nola mamiki erlazionatua dagoen ustez aurreraturik dauden gizarteetako pobrezia eta eta bazterketa sortzen dituzten gizarte prozesuekin.

Giltza-hitzak: Globalizazioa. Globalizazioaren eraginak. Gizarte bazterketa. Hiri pobrezia. Hiri antropología.

Dans cet article on essaye, premièrement, de comprendre et de décrire le processus de globalisation, les différentes interprétations qui ont été données à ce processus complexe, à ses causes génératives et aux multiples impacts qu'il occasionne; deuxièmement, on désire montrer la façon dont la globalisation affecte les villes et comment elle est intimement liée aux processus de production sociale de pauvreté et d'exclusion au sein des sociétés, prétendument avancées.

Mots Clés: Globalisation. Impacts de la globalisation. Exclusion sociale. Pauvreté urbaine. Anthropologie urbaine.

1. INTRODUCCIÓN

Al finalizar el siglo XV, comenzó a configurarse el sistema-mundo (Wallerstein, 1979). Las diferentes regiones del planeta empezaron a conectarse mediante la navegación a vela. Europa occidental inició un proceso de conquista y colonización de los nuevos territorios. Los países colonizados suministraron a las metrópolis enormes riquezas que impulsaron el enriquecimiento económico y militar de Europa. Pero las riquezas que llegaban al Viejo Continente y que permitieron su hegemonía político-económica hasta los inicios del siglo XX, tuvieron como contrapartida la explotación de los colonizados. El contacto con el hombre blanco supuso, en primera instancia, un dramático colapso demográfico en las regiones conquistadas. La importación de esclavos africanos fue, en numerosos casos, la respuesta a este holocausto demográfico. Los indígenas, que sobrevivieron a esta primera fase de colonización, junto con los esclavos, que compensaron las pérdidas sufridas por la población indígena, padecieron el rigor de este *primer proceso global en la historia del planeta: la colonización*. Pasaron a convertirse en grupos cuya función era, principalmente, proporcionar mano de obra para las empresas que los colonos poseían en los nuevos mundos.

Más tarde, ya a finales del siglo XVIII, se iniciaron otros dos procesos que terminaron por tener una escala también mundial. Primero, surgió en Europa el proceso de industrialización. Este proceso estuvo directamente ligado a los beneficios que las metrópolis habían acumulado durante el período colonial. La industrialización, junto con el desarrollo de nuevas formas de transporte –la navegación a vapor y el ferrocarril–, conllevaron un notable aumento de la riqueza en Europa. La clase mercantil, que se había desarrollado durante el anterior período colonial, invirtió ahora sus riquezas en las nuevas industrias textiles y metalúrgicas de los países del norte de Europa. Pero a la vez que nacía una clase burguesa, los trabajadores se hacían en las fábricas. Hombres, mujeres y niños trabajaban en unas condiciones miserables. Por su parte, el proceso de colonización no se había detenido. El siglo XIX experimentó otro auge de la explotación colonial. Nuevos territorios fueron incorporados al dominio europeo y las nuevas técnicas de producción incrementaron los procesos de explotación sobre los indígenas y los esclavos. El segundo proceso de características globales fue la urbanización, que se vio impulsado por la industrialización. Surgieron grandes ciudades en Europa que servían tanto de lugar de concentración de la mano de obra como de nuevos mercados en donde vender los productos que eran fabricados en las industrias. También en los países colonizados surgieron ciudades grandes que actuaban como eslabones que conectaban los centros comerciales e industriales de las metrópolis con la riqueza de los países colonizados.

A mediados del siglo XX, se inició el proceso de descolonización. Sin embargo, no supuso la independencia y autonomía de los antiguos países colonizados. Nuevas formas de dependencia económica y militar se fraguaron durante la década de los años cincuenta, sesenta y setenta. Al finalizar ese período, gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías, se inició un último esfuerzo de conexión

entre las diferentes regiones del globo. Este nuevo proceso se ha llamado globalización¹ y supone un paso más en el desarrollo de ese sistema-mundo que se inició con la Era de los Descubrimientos².

Al igual que la colonización, la industrialización y la urbanización crearon nuevas formas de pobreza, también la globalización ha creado nuevos pobres, nuevas formas de exclusión y de explotación. Al comenzar el siglo XXI, las Ciencias Sociales tienen ante sí un desafío fundamental. Un doble reto: en primer lugar, analizar las causas profundas de la globalización, entender las interconexiones que la globalización ha originado entre los sectores tecnológicos, económicos, políticos y culturales; en segundo lugar, las Ciencias Sociales deben intentar desarrollar propuestas dirigidas a que los innegables beneficios que la globalización puede originar, recaigan, esta vez, sobre los más desfavorecidos del planeta.

1.1. Objetivos

En este artículo se pretende, en primer lugar, entender y describir el proceso de globalización, presentar las diferentes interpretaciones que se han dado a este complejo proceso, a sus causas generativas y a los múltiples impactos que ocasiona; en segundo lugar, se quiere mostrar cómo la globalización afecta a las ciudades y cómo está íntimamente relacionada con los procesos de producción social de pobreza y exclusión en las sociedades, supuestamente, avanzadas. Por último se quiere apuntar la labor que los antropólogos pueden desarrollar sobre este tema, teniendo en cuenta los retos que antes hemos definido como prioritarios para las Ciencias Sociales. Para ejemplificar estas ideas, vamos a hacer referencia a la conocida película *Full Monty*, en la que, utilizando la mirada antropológica (Hannerz, 1986) se puede ver representado buena parte de las consecuencias y efectos que la globalización produce sobre las personas.

1. Se ha producido un debate al intentar datar los comienzos de la globalización. Si para nosotros es un proceso que se inicia en el siglo XV cuando comienza la expansión del capitalismo –o de formas pre-capitalistas– y, a partir de la década de 1960, nos encontraríamos en una fase mucho más avanzada de ese proceso de expansión promovida por el salto tecnológico de las comunicaciones, para otros estas nuevas características obligan a entenderlo como un nuevo proceso –aunque sus raíces aparecen a finales del siglo XV. Así García Canclini (2000: 45-47) distingue tres procesos: 1) la *internacionalización* que iría desde finales del siglo XV hasta los inicios del siglo XX; 2) la *transnacionalización* que cubriría la primera mitad del siglo XX, y la *globalización*, segunda mitad del siglo XX.

2. Este artículo participa de esa interpretación histórica de la globalización. Un libro que aporta mucho al nuevo trabajo definitorio es el de John Saxe-Fernández, (1999). En los artículos allí reunidos, se destaca una visión de la globalización como “una dimensión del proceso multiseccular del capitalismo desde sus orígenes mercantiles en algunas ciudades de Europa en los siglos XIV y XV.” Y se le entiende vinculado a un amplio conjunto de factores económicos y sociales que se producen, como es muy visible actualmente, dentro del marco de las economías capitalistas o más precisamente, en el marco de dominación imperialista.

1.2. Cine y etnografía

El cine y la antropología tienen muchas cosas en común. Ambas cuentan historias. Ambas narran vidas y nos acercan las biografías de los otros. En definitiva, tanto el cine como la antropología nos acercan a los seres humanos. Por su escala, la globalización es un macroproceso, no obstante, su enorme magnitud y velocidad no nos debe alejar de nuestro principal objeto de estudio que son las personas. En ocasiones, la mirada global esconde y oculta al ser humano que desaparece entre grandes cifras y análisis macro estructurales. El cine y la antropología nos ayudan a recuperar al ser humano como protagonista de la historia y, en las siguientes páginas, vamos a intentar conectar ambas formas de narrar. No obstante, se van a utilizar los análisis de otras Ciencias Sociales, en especial de la sociología, el urbanismo, la economía y la geografía humana que han sobresalido por la profundidad de sus análisis en torno a las relaciones entre globalización y ciudad.

Si han visto la película *Full Monty*, recordarán que en la última escena un grupo de parados ingleses se desnudan en un pub de su ciudad. La pregunta que ha dado origen a este artículo parte de esta escena. Intentaremos explicar las causas de este excéntrico comportamiento. Los antropólogos nos dedicamos a explicar comportamientos sociales de otras culturas que, a la luz de la nuestra, no tienen lógica aparente. Estas paradojas culturales se conocen en inglés como *cultural clash* (Spradley, 1980). El desnudo final que realizan estos trabajadores es uno de éstos *cultural clash*, un hecho o fenómeno que, de entrada, es difícil de entender dentro de nuestros parámetros culturales. No obstante las personas no solemos actuar sin razón. Tras nuestros comportamientos aparentemente más absurdos –como, por ejemplo, no comer carne de vaca aún en medio de una terrible hambruna (Harris, 1996)– subyace una lógica profunda. Es a la búsqueda de esas razones, de esa lógica no aparente, a lo que nos dedicamos los antropólogos

Para llevar a cabo este ejercicio antropológico deberíamos, como antes hemos explicado, entender la película como un relato etnográfico. Una etnografía es la descripción del estilo o forma de vida de un pueblo, comunidad o cultura. Esto es a lo que los antropólogos se han dedicado durante años. Esta película es, desde este punto de vista, una etnografía visual, una narración cinematográfica con un enorme contenido antropológico porque describe la forma de vida de un grupo de obreros ingleses en paro. Nos ayuda a entender sus comportamientos y, en definitiva, a visualizar los efectos dramáticos que la globalización provoca sobre las personas cuando este proceso se deshumaniza.

La respuesta a ese comportamiento peculiar de ese grupo de ingleses es evidente. Se desnudan para conseguir dinero. No tienen dinero porque están en paro. Pero, ¿por qué están desempleados? ¿Por qué trabajadores industriales de esas ciudades inglesas, donde nació la Revolución Industrial, y que hasta hace pocas décadas constituían centros neurálgicos de la economía mundial, se encuentran a finales de los años noventa en una situación de paro crónico? Posi-

blemente, la respuesta sea que la economía ha cambiado, que la organización económica mundial se ha globalizado. Lo que sufren estos parados ingleses son los efectos de la globalización. Lo que describe esta película son los impactos que la globalización provoca en la clase obrera inglesa y cómo estos trabajadores se enfrentan a este macroproceso, fundamentalmente económico, pero que también tiene sus variables ambientales, sociales y culturales y que, muy especialmente, provocan profundas transformaciones en nuestras vidas³ (Giddens, 2000).

2. ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

Comenzaremos este apartado definiendo y explicando qué se entiende por globalización, para seguidamente describir sus causas y efectos. Esta delimitación teórica de este macroproceso nos permitirá avanzar en la reflexión sobre los nuevos pobres que la globalización ha creado. La globalización ha sido abordada desde las diferentes Ciencias Sociales con el enfoque propio de cada disciplina. Desde la sociología, Giddens la ha definido como la intensificación de las relaciones sociales a escala mundial, que da lugar al condicionamiento de los hechos locales por sucesos o decisiones procedentes de otros lugares, a menudo muy distantes. La economía capitalista mundial, el sistema de naciones-estado, el orden militar mundial y la división internacional del trabajo se presentan como las cuatro dimensiones en las que más claramente se manifiesta este proceso (Giddens, 1990). No obstante queda por descubrir cómo las transformaciones de carácter estructural, originadas en la esfera tecnológica y económica, están afectando a las personas, a sus vidas cotidianas, cómo resolvemos las incertidumbres que la enorme extensión del sistema y su hiper-interconectividad generan y cómo articulan procesos de resistencia ante fenómenos que cada vez se articulan desde lugares más y más alejados espacial y socialmente de sus vidas.

Robertson, desde los estudios culturales, ofrece una definición similar pero con un matiz más optimista al entender la globalización como un proceso social que se enmarca en la comprensión del mundo y la intensificación de la conciencia de ese mundo como un todo, y que consiste en la intensificación de las relaciones sociales entre largas distancias, la unión de individuos y comunidades en un sistema político y económico global y en una estructura mundial de comunicaciones (Robertson, 1996, en Milton, 1996: 165-166). La aparición de una conciencia global es entendida como que cada vez hay un mayor número de personas que son conscientes de la interdependencia global entre los seres humanos y la existencia de un único ecosistema global al que todo y todos pertenecemos.

3. No obstante, como intentaremos mostrar a lo largo de esta exposición, la globalización no impacta sobre sujetos pasivos sino que genera reacciones de resistencia a la colonización de nuestros mundos vitales (Habermas en Goldblatt, 1996: 118-121).

No obstante, son las definiciones economicistas las que más difusión han tenido, lo que refleja el intento de hegemonización que el mercado está llevando a cabo en todos los órdenes de la vida social⁴. Así, desde un punto de vista economicista, se ha entendido globalización, esencialmente, como el intento o dinámica de creación de un mercado mundial y su liberalización para permitir el libre flujo de capital, mercancías, información (y ¿personas?), movimientos que se han visto impulsados y favorecidos por el desarrollo de las nuevas tecnologías⁵. La globalización sería la culminación o consolidación del proceso de construcción de un sistema-mundial que se inició en el siglo XV, aunque por su enorme expansión y las consecuencias que conlleva la aplicación de las nuevas tecnologías de la teleinformación, ocasiona un salto cuantitativo y cualitativo por lo que se habla de una nueva fase o etapa dentro de la evolución del capitalismo (Robinson, 1998). La creación de ese mercado mundial supone, en la práctica, la potenciación de las grandes empresas multinacionales –con una fuerte tendencia a la fusión y a la creación de oligopolios mundiales frente a una disminución de los Estados-Nacionales y el proyecto de Estado keynesiano de protección social (Robinson, 1998) Este proceso no es exclusivamente económico ya que tiene un importante componente político que se refleja en la disminución del papel de los Estados Nacionales y el fortalecimiento de las organizaciones supranacionales. Resumiendo, la globalización económica-financiera se entiende como:

- La ruptura de las barreras nacionales que impiden la libre circulación de capitales, bienes y servicios y que va dirigida hacia la conformación de un mercado mundial.
- Los cambios en la geo-economía mundial, que se fundamenta en la dispersión de los procesos productivos y la concentración de los procesos y centros organizativos y financieros en unas pocas ciudades⁶ (Sassen, 1992: 35). Estos procesos se ven posibilitados por el desarrollo de la informática y las telecomunicaciones.

4. En este sentido, podemos afirmar que la primacía de las explicaciones economicistas traslada a las Ciencias Sociales la hegemonía que el mercado y las elites que lo dominan pretenden ejercer sobre todo los órdenes de la vida social.

5. Numerosos analistas (Giddens, 2000: 22) señalan que solamente se puede hablar de una auténtica globalización en el plano de las finanzas o del flujo libre de capital financiero (bolsa, divisas, etc.), en donde sí que existe una total internacionalización del mercado. Por otra parte, más que una mundialización económica, lo que por ahora se están creando son grandes espacios económicos (por ejemplo la UE) pero los flujos y relaciones entre estas grandes regiones económicas son más difíciles y están menos liberadas de cortapisas arancelarias y otras medidas proteccionistas.

6. Lo que se conoce como *ciudades globales* y que tendrían en Nueva York, Londres y Tokio sus exponentes más definitorios y hegemónicos.

2.1. Cambios estructurales que impulsaron la globalización

A continuación, vamos a describir los cambios económicos y sociales de carácter estructural que se originaron al final de la década de los años sesenta y que iniciaron las bases para el proceso de mundialización o globalización. Saskian Sassen ha identificado cinco factores: primero, el inicio de un proceso de terciarización económica que conllevó la primacía del sector servicios sobre los sectores primarios y secundarios; segundo, el comienzo del proceso de desindustrialización de las regiones industriales tradicionalmente líderes (Inglaterra y Estados Unidos); tercero, la industrialización de nuevas zonas (Sudeste asiático); cuarto, el impulso hacia la integración de los diferentes mercados financieros a escala mundial; y por último, el espectacular avance del desarrollo informático y de las telecomunicaciones que sustentó el desarrollo de los puntos tercero y cuarto (Sassen, 1992). Estos procesos deben situarse dentro de las dinámicas de evolución del capitalismo avanzado y de la extensión del mercado a todas las regiones y en todos los órdenes de la vida (De Sebastián, 2002: 55). Pero los efectos de este proceso económico y tecnológico superan estos ámbitos para convertirse en una fuerza de cambio social.

En las economías avanzadas, se produjo la transformación económica desde economías secundarias a terciarias⁷. Las causas de este proceso de terciarización fueron:

- 1) el aumento de la productividad en el sector industrial que ha reducido la necesidad de mano de obra;
- 2) el traslado de importantes sectores industriales a otros países, en vías de desarrollo, en donde los salarios, la legislación ambiental y la estructura sociopolítica abarata los costes sociales y de producción y, por tanto, aumenta los beneficios industriales y comerciales;
- 3) la necesidad de mano de obra en nuevos trabajos asociados a la revolución de las nuevas tecnologías.

Hay que destacar, a su vez, que el proceso de terciarización avanzada genera una nueva división del trabajo que se refleja en:

- 1) La disminución de los puestos intermedios;
- 2) el crecimiento de puestos de trabajo y administrativos de alto nivel;
- 3) la proliferación de trabajos no cualificados y mal remunerados (Castells, 1996).

Tal y como afirma Castells, estas nuevas formas de producción han provocado un ensanchamiento de las diferencias dentro de la estructura laboral y

7. Entre el 60-70% de la población de los países desarrollados trabajan en el sector servicios.

tienen su correlación con el proceso de dualización social (1996). Siguiendo esta lógica, a una división dual del trabajo le corresponde una estructura social polarizada que, a su vez, se reflejará en unos procesos urbanos que generan ciudades duales (Mollennkopf y Castells, 1991). Sin embargo, estos procesos de dualización que se están describiendo no son tan homogéneos ni absolutos como se acaban de presentar y así lo intentaremos demostrar en siguientes apartados, por que ni la dualización laboral es un fenómeno universal (Hamnett, 1994, Preteceille, 1995) ni el achicamiento del Estado de Bienestar es parejo en todos los países (Wacquant, 2001: 169), y ambos factores determinan profundamente el grado de dualización social en los Estados.

No obstante queremos dejar bien claro que al cuestionar la homogeneidad universal del proceso de dualización no estamos discutiendo el constatable crecimiento de las desigualdades socioeconómicas inter e intrapaíses en las últimas décadas. Antes bien, nuestro objetivo es señalar que las nuevas formas sociales que están apareciendo como consecuencia de la revolución tecnológica, los cambios en los modos productivos y la reestructuración de los mercados no se reduce a un proceso de dualización social. Los nuevos modelos sociales son mucho más diversos y heterogéneos pero eso sí definidos por un ensanchamiento de las diferencias entre grupos.

Un tercer elemento que introduce una mayor heterogeneidad al proceso de dualización laboral-social es el de la supuesta terciarización de la economía mundial. En primer lugar, hay que prestar una mayor atención a la reciente industrialización de nuevos países emergentes, y, en segundo lugar, se debe reconocer la variedad laboral asociada al proceso de terciarización; en concreto el aumento de trabajos no cualificados y mal remunerados en el sector servicios, sitúa a importantes contingentes de población en una situación de precariedad laboral, explotación y alienación no muy diferente a la que experimentó la clase obrera europea durante las primeras fases del capitalismo industrial. Estos dos factores hacen que el proceso de terciarización sea mucho menos homogéneo y total de cómo, en primera instancia, se puede entender, y abre numerosos interrogantes a la aplicación nomotética de la teoría de dualización laboral-social⁸.

2.2. Consecuencias de la globalización económica

Si bien el tema de la dualización social esta siendo actualmente revisado (de Mattos, 2001), nadie pone en duda la existencia de una tendencia dirigida a la creación de un mercado mundial global que aumenta las desigualda-

8. Apuntamos que en el esfuerzo teórico de comprensión de los nuevos procesos de modelización social se está produciendo un error parecido al cometido por la Escuela de Chicago cuando intentó transformar en nomotéticos resultados que provenían de datos y análisis ideográficos.

des entre regiones y entre grupos sociales (Gudynas, 1998). Las consecuencias negativas de la globalización son más acusadas en los países pobres, los cuales ven aumentada su dependencia de los países centrales por su déficit tecnológico⁹. No obstante, los países centrales han sufrido un importante proceso de reestructuración económica. Las antiguas zonas industriales han entrado en crisis y se ha producido un alarmante aumento del paro (especialmente acusado en el sector industrial). La robotización e informatización de amplios sectores económicos y productivos ha provocado la reducción de empleo, sin que surja, de una manera clara, nuevos yacimientos de trabajo. Esto se traduce en una crisis de las ciudades industriales, el aumento de los suburbios, de infraciudades en los países periféricos, una mayor segmentación de la sociedad urbana (Tezanos, 1992) y la generación de una situación de incertidumbre que afecta muy especialmente a las clases trabajadoras.

El desarrollo del sector económico informal es otra de las características de la globalización. El sector informal corresponde a todas aquellas actividades económicas que escapan al control del aparato estatal. Dentro del sector informal encontramos la *economía sumergida*, cuya principal razón de existencia es la de escapar del control fiscal y laboral de los gobiernos, lo que repercute directamente en una mayor desprotección de los trabajadores y una fuerte precarización del empleo; la *economía criminal*, a la que se ven conducidos una parte importante de la población joven¹⁰; por último, se halla una *economía urbana de subsistencia*, propia de los sectores excluidos y que si

9. Como documenta Carlos M. Vilas: "De acuerdo con un informe del PNUD, entre 1960 y 1989 la diferencia de niveles de ingreso entre países ricos y pobres se duplicó; el ingreso medio de los países donde vivía el 20% más rico de la población era en el primero de esos años 30 veces mayor que el de los países donde vivía el 20% más pobre de la población mundial; en 1989, la diferencia era de 60 veces (PNUD, 1992:85). La tendencia se mantiene. Los países que el Banco Mundial considera pobres —es decir, con ingreso medio por habitante de menos de un dólar al día—, que en conjunto representan más de la mitad de la población del mundo, captan 7% del producto mundial, mientras que los países ricos, con 8% de la población mundial, concentran casi 70% del producto del mundo, y 80% del comercio mundial —más de dos tercios del cual se transa entre países desarrollados—, y recibe más de 80% de la inversión extranjera directa. Los marcados desniveles educativos, técnicos, de bienestar y productivos en unas y otras áreas contribuyen a explicar estas agudas y crecientes diferencias, y comprueban que la dinámica inercial de la globalización, lejos de homogeneizar, ahonda las disparidades". (Vilas, 2000).

10. Habría que hacer aquí una breve referencia al concepto de anomia tal y como lo entendió el sociólogo americano Robert Merton cuando explicaba las altas tasas de crimen en Estados Unidos, especialmente entre la juventud afroamericana haciendo referencia al conflicto social que se generaba en esta sociedad entre las metas impuestas y creadas —iguales para todos— y los medios para alcanzar el sueño americano del éxito —socioétnicamente mal distribuido. Parece evidente que a pesar de las críticas a la sociología funcionalista este proceso continúa funcionando en la sociedad actual y que se ve aún más impulsado por la enorme influencia de los medios de comunicación que transmiten con insistencia los valores del éxito y el consumo como los únicos objetivos sociales, a pesar de los frenos e impedimentos estructurales para que todos los ciudadanos puedan alcanzarlos —sin entrar en la crítica a esos valores hegemónicos, algo que escapa de los objetivos de este artículo pero que deben estar presentes en toda discusión o reflexión sobre la globalización.

bien es tristemente mayoritaria en las ciudades de los países en desarrollo, también aparece en los *cuartos mundos* de las ciudades de los países de economías más avanzadas.

Como resultado de la globalización económica, se observa desde la década de 1960 el hiperdesarrollo de empresas transnacionales (Korten, 1995) y la pérdida progresiva del papel de los Estados dentro del sistema mundial (Ohmae, 1995). Esta doble tendencia ocasiona la creciente desprotección del ciudadano. Los Estados se encuentran debilitados y sin capacidad de control sobre las grandes empresas multinacionales. Estas, al no necesitar de los votos de los ciudadanos, no dirigen sus esfuerzos al bienestar común. Los mercados financieros es el sector más internacionalizado y difícil de controlar por los Estados. La internacionalización del sistema financiero mundial enfrenta a los mercados financieros internacionales con las legislaciones nacionales que se han quedado obsoletas. El resultado son crisis financieras mundiales que escapan al control de los gobiernos nacionales e instala a la población en un marco de incertidumbre económica, muy característico de la sociedad post-moderna.

Una segunda lectura al encogimiento de los Estado-Nacionales podría resultar de interpretarlo, no desde la incapacidad o limitaciones de los gobiernos nacionales de actuar dentro un marco global que excede a sus límites territoriales, sino desde la íntima relación que existe entre las elites políticas –de ámbito nacional– y las elites económicas –de ámbito global. Desde este punto de vista, el diseño de estrategias de políticas económicas de corte neoliberal que se centran en la flexibilización laboral, la reducción de impuestos y la desregularización económica no serían tanto ejemplos de la debilidad de los estados como del cortejo y acompañamiento que las elites políticas nacionales hacen a las dinámicas de las grandes empresas transnacionales, a las que están ligadas por intensas relaciones personales.

Por lo tanto, la globalización económica es un proceso: *insolidario*, ya que no es redistributivo porque obedece, exclusivamente, a la lógica del capital; *tutelado*, porque es un proceso impulsado y controlado por las elites económicas y por los países centrales del sistema mundial y *segregacionista*, porque favorece y reproduce situaciones de desigualdad.

En este nuevo sistema económico internacionalizado, la información se ha convertido en un capital, en una riqueza en sí misma, y el control de información en un objeto de poder. Afirma Castells que el nuevo paradigma tecnológico se caracteriza por la concentración en el procesamiento de información y por que la información constituye tanto la materia prima como el producto del proceso económico (Castells, 1995). De ahí procede la importancia de los que *poseen el capital simbólico* –los *trabajadores* informacionales– y la escasa importancia laboral y la facilidad de suplantación de los trabajadores no cualificados. A estas derivaciones sociolaborales, producto del desarrollo tecnológico, hay que añadir que la informatización no se ha reducido al mundo económico sino que ha saltado a la esfera cotidiana iniciando una

transformación de las pautas sociales y culturales de difícil predicción (Echeverría, 1994).

2.3. La globalización cultural

Como estamos viendo, la globalización no es tan solo un proceso económico y tecnológico. Es un fenómeno complejo que posee claras imbricaciones culturales que también están relacionadas con la producción de la pobreza y sus significados. El desarrollo de los medios de comunicación, la incorporación de la teleinformática al mundo laboral y doméstico y el dominio de estas nuevas tecnologías por parte de unas pocas empresas de carácter transnacional han iniciado un proceso de mundialización cultural. Entendemos por cultura como el conjunto de significados que otorgan sentido a la realidad y que es transmitido generacionalmente por medios no biológicos. La globalización cultural es, pues, la universalización de ese conjunto de significados que son, cada día, compartidos por un mayor número de personas. Dado que los canales de transmisión cultural están en gran medida bajo el control de un reducido número de compañías mediáticas, existe una tendencia a la homogenización de las visiones del mundo. Sin embargo, dos factores limitan y crean alternativas a esa tendencia homogenizadora del mercado mediático. Uno es que los flujos culturales mediáticos inciden sobre y son recibidos por múltiples tradiciones culturales y la mezcla resultante es siempre calidoscópica. Otro factor que combate la tendencia a la homogenización cultural son los procesos de resistencia que las personas llevamos a cabo en defensa de nuestras identidades compartidas e individuales. Algunos canales de difusión cultural global, como por ejemplo Internet o el turismo, pueden facilitar estos desarrollos de resistencia cultural

No pretendemos extendernos aquí sobre la discusión entre cultura y globalización, pero sí que nos gustaría esclarecer algunas de las interconexiones que existen entre globalización cultural y pobreza. Para ello resulta adecuado señalar que el concepto de pobreza que manejamos no se reduce a la ausencia de unos mínimos materiales sino que es multidimensional y relativa: *multidimensional* por que incluye carencias materiales y no materiales (culturales) y la limitación de acceso a una serie de bienes y servicios; y *relativa* por que hay que pensarla en términos societarios e históricos. Teniendo en cuenta lo que acabamos de exponer, la relación entre pobreza y globalización cultural se puede articular en los siguientes puntos:

1. La *mediatización cultural*, entendida como la producción de una nueva forma de ver y entender el mundo –una auténtica cosmovisión– a través de las imágenes transmitidas por los medios de comunicación, contribuye a la producción social de la pobreza y de la exclusión. La escasez de contenidos críticos y la fuerza alienante de los mensajes transmitidos por los *media* impulsa la pauperización de nuestra vida intelectual. El monopolio de los medios de comunicación estructura la transmisión de ideas y valores que favorecen a las elites en su intento de control y reproducción social.

2. La *homogeneización de las culturas*: la enorme fuerza de los flujos culturales hegemónicos promueve la pérdida de diversidad cultural y el surgimiento de una cultura mundial homogénea, visual, alienadora y extremadamente consumista. La cultura, en sentido localista, es el instrumento a través del que los seres humanos se adaptan a sus entornos sociales y ambientales. Por poner un ejemplo, la pérdida o empobrecimiento de las culturas indígenas limita sus posibilidades de adaptación al nuevo marco global en que se sitúan y los coloca en una posición de mayor inferioridad dado que han perdido sus recursos socioculturales –por ejemplo sus sistemas de solidaridad grupal– a la vez que no han podido absorber en su totalidad todos los registros de la cultura hegemónica que se les impone y, por lo tanto, no pueden desenvolverse en las redes más amplias que origina la glocalización¹¹.

3. La *mercantilización de las culturas*; es decir, la consideración de las formas culturales como meras mercancías, que entran dentro del juego de oferta y demanda, con la consiguiente pérdida de autenticidad de los mismos (Greenwood, 1989). Como consecuencia de la transformación de los conjuntos culturales en productos y mercancías, éstos reciben una valoración monetaria y sus propietarios tradicionales comienzan a ser desposeídos de sus propios productos culturales al situarlos dentro de los circuitos mercantiles de los que ellos quedan en muchas ocasiones al margen. Así se inicia el proceso descrito en el punto anterior.

La propia pobreza se convierte en un objeto comercializable. Se realizan *tour* turísticos por las zonas pobres de las grandes ciudades. La pobreza y la marginación se utilizan como argumentos comerciales para promocionar productos del Norte bajo un paraguas de “solidaridad”. Si la pobreza es desigualdad, la exhibición de la riqueza del Norte en el Sur a través de los medios de comunicación audiovisuales no hace más que enfatizar la desproporción entre ricos y pobres. Es el *efecto demostración* que origina las lógicas frustraciones por lo que es mostrado pero no accesible.

Por su parte, la visualización de la pobreza del el Sur en el Norte a través de los medios de comunicación termina por construir una “realidad fragmentada de la pobreza”. El énfasis en lo “visual”, la fugacidad de las noticias, el escaso nivel de análisis de las causas de esa pobreza, la manipulación de las noticias, el bombardeo continuo de desastres de rápida caducidad en las portadas, todo ayuda a construir una realidad fragmentada de la pobreza. La pobreza se transforma en imágenes que apelan a la solidaridad y conmueven las conciencias durante unos minutos. Pero el nivel de estímulos es tal que cada día hay que dar un paso más en la truculencia y morbosidad de las imágenes para activar la sensibilidad de los nortños. Hemos construido una pobreza a partir de imágenes, de retazos de realidad virtual inconexa que desvirtúa la realidad y convierte al sufrimiento en espectáculo. Los otros, los

11. Se entiende por *glocalización* la interdependencia e interpenetración de lo global y lo local (Beck, 1998; Robertson, 1996).

pobres son sólo imágenes globalmente compartidas por los que vivimos en las regiones más ricas.

Por último y contrarrestando los puntos anteriores, al mismo tiempo, la globalización impulsa y facilita procesos de resistencia cultural. Persisten corrientes culturales subterráneas o no hegemónicas que son capaces de utilizar los instrumentos de comunicación global para la supervivencia y fortalecimiento de las identidades locales (Hernández Castillo y Nigh, 1998). Es cierto, que en ese proceso, se produce indefectiblemente un cambio en la cultura que se abre, pero las culturas nunca son estáticas (Comas D'Argemir, 1998: 42). El cambio es intrínseco a las culturas. La clave está en el control de la velocidad del cambio y que su nueva orientación favorezca al conjunto de la población.

2.4. El impacto ambiental de la globalización

Los efectos de la mundialización no se reducen exclusivamente al área económica y cultural. Una de las primeras características de la actual crisis ambiental es su globalidad y las causas de la ecocrisis se enraízan en la misma génesis del proceso de mundialización económica (Aledo y Domínguez, 2001: 82). A su vez, la ecocrisis es causa de pobreza. Los procesos de desertificación, de deforestación, de contaminación de aguas, suelos y aire no son padecidos por las poblaciones de forma homogénea sino que están estratificadamente repartidos, siendo los grupos situados en las capas sociales más bajas los que se ven más afectados por la ecocrisis.

Tras la crisis del petróleo de 1973, las empresas se enfrentaron a una subida del precio de los hidrocarburos y se vieron sometidas a una competencia cada vez más internacionalizada. Ante el aumento de estos costes y para mantener los altos beneficios, las empresas llevaron a cabo una reducción en los costes sociales y ambientales¹². Las externalidades de esta estrategia fueron mayores niveles de pobreza y un aumento de la degradación ambiental (O'Connor, 1990).

La relación entre la mundialización de la crisis ambiental y los procesos generativos de pobreza es un tema de por sí muy amplio pero que podría resumirse en los siguientes puntos:

1. El Informe del Club de Roma *Más Allá de los Límites del Crecimiento* (Meadows et al., 1992) demuestra que, en la actualidad, el principal freno al desarrollo no es la escasez de recursos sino las diferentes formas de contaminación que afectan por igual a la ecosfera y a la sociosfera. Son los países de economías más avanzadas los que generan más del ochenta por ciento de la contami-

12. Entendemos por gastos ambientales aquellas acciones realizadas en las cadenas productivas para reducir la externalidades ambientales negativas.

nación mundial. Sin embargo, a medio-largo plazo, la contaminación recibida –bien importada o bien producto de la recolocación de industrias contaminantes– por los países en desarrollo, supondrá un freno al desarrollo socioeconómico de estas naciones ya que contaminará suelos y agua, provocará enfermedades, y obligará a destinar fondos para su tratamiento o eliminación, con capitales que deberían destinarse al desarrollo humano (Sempere y Riechmann, 2000: 175)¹³.

2. La creación de problemas ambientales en los países en desarrollo con gran riqueza ecológica, como consecuencia de la dependencia económica y del problema de la Deuda Externa (Jiménez Herrero, 1989). Los países de la periferia intentan sufragar sus deudas internacionales mediante: 1) la exportación de materias primas, por ejemplo de maderas con la consiguiente deforestación de sus bosques y pérdida de la biodiversidad; 2) la extensión de los monocultivos que a la pérdida de biodiversidad que conlleva hay que sumar la dependencia de los mercados exteriores que ocasiona sobre la economía de los países productores (Altieri, 2001). Ambos procesos de degradación ambiental afectan muy directamente a los campesinos que practican la agricultura tradicional y potencian el éxodo rural. Empobrecidos sus ecosistemas por la pérdida de biodiversidad que provoca la expansión del modelo de desarrollo mercantilista e incapaces de competir con los complejos agro-industriales localizados en sus regiones, los campesinos se ven forzados a trasladarse a las ciudades donde ingresan en el grupo de pobres y desarraigados urbanos.

Se da, por lo tanto, una relación directa entre crisis ambiental y pobreza en los países en desarrollo (FNUAP, 2001). Estos procesos ambientales debilitan las bases naturales de estos países y dificultan o impiden un futuro desarrollo sostenible y, por tanto, las posibilidades de romper las estructuras que provocan la pobreza.

3. ¿HACIA UNA CIUDAD DUAL? LOS EFECTOS SOCIOURBANOS DE LA GLOBALIZACIÓN

En las páginas siguientes, vamos a explicar los impactos sociales del proceso de globalización, con especial referencia al ámbito urbano. Dado que el origen de esta reflexión se ha iniciado desde la perplejidad que produce la contrastación de la coexistencia en nuestras propias ciudades de una prospe-

13. Estamos haciendo referencia a la exportación de la contaminación desde los países de economías avanzadas por medios naturales (vientos, corrientes marinas, etc.) o por medios artificiales, transportando la polución en forma de residuos sólidos, basuras radioactivas, etc. hacia países en desarrollo y al *dumping ecológico*, que consiste en el traslado de empresas desde los países ricos hacia países del Sur con una legislación más ambiental –y social– más laxa o inexistente.

ridad económica sin precedentes con bolsas perpetuadas de pobreza y marginación (Flavin, 2001)¹⁴, analizaremos los efectos que esta situación ocasiona sobre los urbanitas. De esta forma, nos desplazamos desde una interpretación macrosociológica a un nivel más micro en donde se contemplen los comportamientos y experiencias individuales. Es decir, que, siguiendo las recomendaciones de Setha Low y Gary McDonough (2001) vamos a seguir un proceso analítico que ha comenzado describiendo, primero, las estructuras para, posteriormente, entender como las personas se manejan dentro de las estructuras.

Además del desconcierto que produce la enorme desigualdad existente en nuestras ciudades, otro elemento de desorientación lo supone los profundos cambios en las formas y tipos de relaciones sociales que se están generando como consecuencia de las transformaciones en los procesos productivos (Gil Calvo, 2001). Es decir, los seres humanos no somos objetos pasivos de los procesos y estructuras sino que nos rebelamos ante ellas cuando creemos que son injustas. Ahora bien no podemos negar que las respuestas que damos pueden ser múltiples y de muy distinto signo; que tanto el desarrollo de vanguardias artísticas o la acción alternativa de grupos ecologistas, como la delincuencia callejera, el racismo y la xenofobia son parte de las réplicas que damos al riesgo de caer en la pobreza y en la marginación, a la pérdida de sentido vital ante el fracaso de las grandes narrativas, al vertiginoso desarrollo tecnológico, en definitiva a la situación de incertidumbre que nos ha tocado vivir en este período de entre siglos (Giddens, 2000).

3.1. La estructura urbana

Al presentar este punto, partimos de la premisa de que la forma urbana influye en la morfología social, de la misma forma que ésta define la evolución física de la ciudad (Aledo, 2002; Morris, 1991). Comencemos primero por el análisis de los efectos de la globalización sobre la estructura urbana y, seguidamente, examinaremos cómo las dinámicas que genera la mundialización alienta la reproducción social de la pobreza. Recordemos que las ciudades son tanto contenedoras de procesos sociales como agentes capaces de influir en los fenómenos y desarrollos que en ellas acontecen.

Algunas de las características que vamos a intentar explicar son consecuencia directa de este proceso global y otras son tendencias que se iniciaron a finales de la Segunda Guerra Mundial pero que se maximizan con la globalización. Ahora bien, al tratar estos nuevos rasgos urbanos, merece la pena volver a recalcar que la globalización –o mejor dicho, los efectos que la globali-

14. Según el *Informe sobre el Desarrollo Humano* del año 2000 en los países industrializados se contaban 8 millones de personas malnutridas (ONU; 2000: 27-28). Y en Europa, 57 millones de europeos –un 17 por ciento del total, vive en la pobreza (CUE).

zación ocasiona- no son un fenómeno homogéneo. Adquieren múltiples formas e impactos al actuar sobre sociedades con posiciones estructurales diferentes, sobre culturas con tradiciones y fuerzas distintas. De la misma forma sucede con los efectos que la globalización ocasiona sobre las ciudades. Podríamos decir que las ciudades, sus entramados urbanísticos, sus estructuras sociales locales y sus historias actúan como substratos que multiplican las morfologías que toma la globalización al mezclarse con cada una de ellas. A pesar de ello, las ciencias deben de esforzarse por encontrar tendencias comunes, fuerzas -quizás no aparentes pero si subyacentes- que nos permitan aclarar los efectos de la globalización; en definitiva, que nos ayuden a predecir para mejorar.

A fuerza de ser generalistas y pecar en contradicciones -que por otra parte son la esencia de nuestro mundo postmoderno- podemos plantearnos la cuestión de cuáles son las grandes dinámicas que se observan en los procesos urbanos y urbanísticos¹⁵.

1. *La aparición de ciudades globales* (Londres, Nueva York, Tokio) como centros económicos y financieros que monopolizan, coordinan y controlan buena parte de las actividades económicas formales, estando al servicio del capital global (Sassen, 1991; 1992). Las exigencias de la economía actual llevan asociadas la dispersión territorial de las actividades económicas y productivas, lo que obliga a que se dé un mayor control, a escala nacional y mundial, por parte del centro para que dicha dispersión se produzca en condiciones de concentración económica continuada (Sassen, 1992: 35-42). La dispersión es producto de la estrategia de abaratamiento de costes. Esta función centralizadora la han desempeñado a escala global las ciudades globales y a escala regional, las ciudades secundarias¹⁶ que desarrollan una función nodal dentro del entramado mundial económico-financiero. Las ciudades globales primarias y secundarias enlazan amplios territorios y millones de personas haciendo realidad la construcción de un mercado global financiero y la conformación de grandes circuitos económicos regionales. En otras palabras, las ciudades conectan los flujos de la globalización. Dado que esos flujos no nos alcanza a todos por igual y que la posición estructural de los urbanitas no es homogénea, la conexión ciudad-globalización refuerza las desigualdades. Esta función que desarrollan las ciudades como conectores entre lo local y lo global implica una serie de transformación morfológicas en la trama urbana para estimular y facilitar la circulación de los flujos financieros, comerciales, simbólicos y personales. De acuerdo con Carlos Lange V (2002), estos procesos de adaptación espacial de la ciudad

15. Esta lista se ha obtenido de muy diversas fuentes, entre las que señalamos el libro de Borja y Castells (2000) y el de Amendola (2000).

16. Por debajo de las tres grandes ciudades globales aparece una segunda jerarquía de ciudades que actúan como "subcentros regionales", versiones menores de las ciudades globales. Aparece así una escala mundial básica de ciudades, que Friedman clasifica de *primarias* (Nueva York, Londres y Tokio, Los Ángeles, París, Chicago, Róterdam, Frankfurt y Zurich) y *secundarias* (Bruselas, Milán, Viena, Toronto, Madrid, Sydney, Miami, Houston y San Francisco).

a las necesidades de competir por la captación de estos flujos provocan en la ciudad dos efectos importantes: la instauración de “espacios de flujo” y la proliferación de “no lugares” (Augé, 1993) donde se concentran esos flujos antes referidos¹⁷.

2. *La emergencia de megaciudades*, que no sólo son gigantescas concentraciones de seres humanos sino que articulan la economía global, conectando las redes informacionales y concentrando el poder mundial¹⁸ (Borja y Castells, 2000: 50-54). Podemos distinguir dos tipos de megaciudades dependiendo del grado de desarrollo económico y político de los estados y regiones en donde se sitúan. En primer lugar, aquellas que se sitúan en países muy potentes económicamente (Tokio, Sao Paulo, Nueva York o Ciudad de México) y que concentran las funciones de dirección, producción y gestión del planeta. Son los centros de poder político y desde donde se generan los grandes capitales simbólicos. En segundo lugar, está apareciendo una segunda batería de ciudades que son productos espaciales de la desarticulación socioterritorial que ocasionó la colonización (Lagos o Dacca) o bien corresponden a los recientes desarrollos de nuevas potencias económicas para situarse en el mercado global (Shangai o Beijing).

3. *La agudización de los procesos de segmentación socioespacial* (Mollenkopf y Castells, 1991; Wacquant, 2001). Esta concentración jerarquizada de centros de mando no implica una mayor riqueza para el conjunto de los ciudadanos de las urbes globales. Los distritos urbanos de negocios están rodeados de suburbios de pobreza y marginación (Monreal, 1996). De unos seres humanos que se sitúan al otro extremo de la sociedad global. Un mundo que está dominado cada vez más por la fuerza del mercado global de matriz neoliberal, cuyo efecto no se limita a la esfera económica, por fuerza ve ampliar la separación económica, social y funcional entre los ciudadanos y entre los espacios urbanos. La profundización de las desigualdades y la competitividad de ámbito mundial ante la que se enfrentan las ciudades tiene su corolario espacial en la segmentación del espacio urbano. Encontramos pues dos fuerzas que impelen la aguda segmentación socioespacial que caracteriza hoy en día a las ciudades. En primer lugar, el aumento de la desigualdad que distribuye la riqueza de forma desproporcionada y favorece los procesos ecológicos de invasión, expulsión y dominación ya estudiados por la Escuela de Chicago. En segundo lugar, el ate-

17. La ampliación del Gran Barajas es un perfecto ejemplo de los efectos que sobre las ciudades ejerce el régimen de competitividad mundial a la que se ven sometidas y de los intentos de respuesta que dan las ciudades en sus proyectos de captación de mayor cantidad y densidad de flujos globales. Como bien describió M. Augé, estos espacios se caracterizan por no producir identidad local ni sentido de localidad ya que los mensajes que emiten son claramente globales. Estos espacios son también espacios de exclusión social y en donde la tendencia hacia una dualización del trabajo se hace más que evidente.

18. Hacia el 2015, 622 millones de personas vivirán en ciudades de más de cinco millones de habitantes (FNUAP, 2001: 32). “En un futuro próximo al menos 4 ciudades superarán los 20 millones de habitantes” (Borja y Castells, 2000: 50).

rizaje de los procesos económicos globales en las ciudades estimula una especialización funcional de las urbes (Dowall, 1999) que separa los centros de producción secundaria y terciaria, los hogares y los núcleos de ocio/consumo. Todo ello nos lleva a una ciudad compartimentalizada y segmentada, con espacios prohibidos para determinados grupos sociales, y que favorece la aparición de guetos e inframundos junto a espacios donde se acumula una inmensurable cantidad de riqueza. La exclusión social de los espacios donde se concentra el capital simbólico refuerza las diferencias entre grupos y termina por configurarse como una fuerza estructural de modelización social (Aledo 2000). A su vez, el descenso de las prestaciones sociales desarrollado por las políticas de ajuste durante la década de los ochenta, para supuestamente disminuir el déficit público de las municipalidades, no ha hecho más que empeorar la situación de estos grupos y fomentar la reproducción de la pobreza (Monreal, 1996: 57).

4. *Expansión del entorno construido de las ciudades hacia formas de suburbanización siguiendo el modelo americano* (Borja y Castells, 2000: 55-56, Amendola, 2000). La separación entre los focos de producción, reproducción y ocio/consumo junto con las sinergias espaciales concentratorias que provoca los fenómenos económico-financieros globales sobre las ciudades (De Mattos, 2001) impulsan a un sector medio y alto de la población a desplazarse hacia las afueras de las ciudades en busca de una mayor calidad de vida. Mientras, las clases más desfavorecidas procuran encontrar espacios en los intersticios urbanos o son empujados directamente –por los procesos ecológicos anteriormente mencionados– hacia los lugares más degradados. Los nudos de la ciudad que la vinculan con la red económica global bien ocupan los centros tradicionales o bien se localizan en nuevos espacios que la conectan de forma más inmediata con los flujos globales. En el resto, en la ciudad tradicional o moderna, se percibe un aumento de la inhabitabilidad urbana que fomenta y propulsa los procesos de especulación urbana asociados a la suburbización (Wolfe, 1999).

3.2. Ciudades, empresas transnacionales y cuestionamiento del Estado

Desde sus inicios, las ciudades han sido lugares de concentración de poder (Castells, 1974). El proceso de reestructuración del mercado global ha implicado el desarrollo de fuerzas dispersivas de los focos de producción y fuerzas centrípetas que fomentan los procesos de concentración de las funciones organizativas en las ciudades globales (Sassen, 1991). Estas tendencias centrífugas-centrípetas se han visto posibilitadas por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información que permiten los procesos de dispersión-concentración empresarial (Castells, 1995). Estas fuerzas, a su vez, ligan las ciudades con las empresas transnacionales dada la necesidad de estas compañías internacionales de localizar y centralizar, en determinadas ciudades, las tareas organizativas. Asimismo, las elites urbanas y las multinacionales se benefician del actual achicamiento del Estado (Wacquant, 2001: 176; Strange,

1996), proceso que –con importantes variaciones¹⁹– se está llevando a cabo en todos los países. Las elites urbanas se benefician debido a que las ciudades sobre las que ejercen su control ganan en autonomía y, por tanto, estos grupos ganan volumen de poder (George, 2001: 29). Por su parte, las empresas transnacionales se ven favorecidas por la política liberalizadora que están desarrollando los gobiernos en sus políticas de desnacionalización de empresas, desregulación de mercados, precarización de los contratos laborales –llamado eufemísticamente liberalización del mercado laboral– y descenso de las tasas impositivas al reducir la carga social de las empresas para hacerla recaer sobre el trabajador o al reducir los gastos sociales (Casabona, 2000; Moro, 1999). En los países industrializados (especialmente en Europa), uno de los principales cometidos de los Estados fue, durante la segunda mitad del siglo XX, la de ejercer la función redistribuidora; es decir, limar las diferencias que la economía de libre mercado ocasionaba. El declive de los Estados, la llamada crisis del Estado de Bienestar (Muñoz de Bustillo, 1993), supone una fuerte limitación a su actividad de redistribución²⁰. Esta crisis supone una reducción de las diferentes prestaciones sociales y, por lo tanto, un descenso de la calidad de vida y un aumento de la pobreza comparativa de los grupos más desfavorecidos.

4. ¿HACIA UNA ESTRUCTURA SOCIAL GLOBAL?

Como hemos estado viendo, los proponentes de la teoría sobre la dualización social afirman que esta tendencia de la morfología social es producto de las nuevas formas de producción que generan la formación de dos grupos de trabajadores. En un lado de la ecuación sociolaboral, aparecen los poseedores del capital simbólico, los especializados, los trabajadores de alta cualificación, *trabajador autoprogramable* (Castells, 1996: 244), en el otro lado de la ecuación se encuentran los trabajadores sin cualificar, trabajadores *genéricos* y sustituidos, con escasa preparación. Este segundo grupo, desempeña puestos mal pagados, inestables. Son trabajos sencillos que no necesitan casi formación. Pueden ser suplidos rápidamente, lo que favorece la precariedad en los contratos. Fuera de estos dos grupos se situarían los marginados, aquellos que han quedado al *margen* de la estructura laboral, los excluidos sociales. Aquellos que si están *fuera* demasiado tiempo terminar por convertirse en irrecuperables sociales.

19. Señala Tezanos que “se diferencian cuatro modelos de Estado de Bienestar: el socialdemócrata (con énfasis en alto gasto social y empleo), el liberal (con énfasis en bajo gasto social y alto en empleo), el corporativo (con énfasis alto en gasto social y bajo en empleo) y el católico (con énfasis bajo en ambos aspectos)” (Tezanos, 2001: 156).

20. El *Informe sobre el Desarrollo Humano* de 1997 denunciaba que la protección tradicional contra la pobreza “se ve socavada por presiones en el gasto público y el Estado providente. En algunos países industrializados, como Estados Unidos o Inglaterra, la pobreza ha aumentado de forma considerable” (ONU, 1997: 2,3 y 5, citado en Tezanos 2001: 29).

Esta descripción dual de la estructura laboral recuerda a la dialéctica marxista entre obreros y burgueses²¹ que a la larga se ha visto superada por la propia dinámica social que ha creado entre otras cosas una amplia clase media en los países avanzados. Sin negar la existencia de una tendencia hacia la dualización social, creemos que hay que matizar este proceso ya que resulta más complejo²² de lo que la teoría de la dualización social parece proponer desde una rápida lectura. Por otra parte, el proceso de globalización económica hace que cada vez más tengamos que pensar en estructuras sociales mundializadas más que por países. La globalización no solo representa el libre flujo de mercancías y capitales sino que también incluye la interdependencia laboral y el flujo de personas de trabajadores entre economías situadas en diferentes países –aunque éste sufra numerosas cortapisas y frenos. No obstante, es innegable la internacionalización de la mano de obra bien por los flujos migratorios desde las regiones en desarrollo a las desarrolladas, bien por la relocalización industrial de las empresas en aquellos países o bien por el impacto del comercio mundial sobre las condiciones de empleo y trabajo tanto en los países desarrollados como los que se encuentran en vías de desarrollo²³. En ese sentido se puede hablar de un mercado laboral global. Dada la capacidad de definición social de la división del trabajo, la creación de una división internacional del trabajo y de una interconexión de los mercados laborales, podemos hablar de que estamos ante el inicio de la configuración de una estructura social mundial.

21. En particular, la concepción que del estamento social inferior hace la teoría de la sociedad dual, en más de un sentido, nos parece retrotraer a las críticas que Valentine (1968) desarrolló sobre los diferentes conceptos teóricos que de la pobreza se habían elucidado desde las Ciencias Sociales. Valentine distinguía tres posiciones. La primera sería la que se deducía de la *Cultura de la Pobreza* de Oscar Lewis para quien los pobres constituían una subsociedad que se autoperpetuaba y que estaba dotada de una subcultura defectuosa y malsana. La segunda, que comparte una visión de la pobreza similar en muchos aspectos a la que se entreleó en algunos escritos sobre la sociedad dual –era la que se mantenía desde la ideología marxista que interpretaba la pobreza como una subsociedad que sufre opresión externa, dotada de una subcultura impuesta y explotada; los pobres eran una clase pasiva sometida a la explotación de la clase capitalista y que sólo serían redimidos a través de una revolución encabezada por una elite revolucionaria. Por último, Valentine propone una tercera visión de la pobreza, como una situación mucho más heterogénea y adaptativa, con sus propios recursos sobre los que articular su resistencia y/o adaptación a un sistema fijado por unas estructuras rígidas pero no inamovibles. Este trabajo participa de esta tercera visión que propugnaba Valentine. La teoría de la dualización social parece proponer a un sector inferior sometido a los vaivenes de las grandes dinámicas económicas mundiales y empujados por los grandes flujos de la globalización sobre los que no tienen capacidad de gobierno y dirección alguno. Creemos que la capacidad de la agencia humana de adaptarse y adaptar los grandes cambios sociotecnológicos continúa existiendo aun en medio de este enorme y rápido proceso de transformación social en el que estamos todos inmersos.

22. Tanto Castells (1997: 244-249) como Tezanos (2001: 73) reconocen que las sociedades del futuro tendrán estructuras complejas, heterogéneas y más sofisticadas y variadas que los modelos anteriores.

23. En este sentido afirma Castells que existe una tendencia histórica hacia la interdependencia cada vez mayor de la mano de obra a escala mundial (1997: 262).

Así pues, podemos visualizar la estructura social mundial como una pirámide pero no dividida en dos partes, una ocupada por los *trabajadores programables* y sus familias y otra por los *trabajadores genéricos* sino con una estructura más compleja. La pirámide social global que proponemos estaría construida por cinco niveles.

En la cúspide se situarían unos pocos individuos, los poseedores de las grandes fortunas mundiales, los presidentes de las grandes compañías multinacionales que dominan el mundo. Este ínfimo grupo de personas ha sido contado y se conocen sus nombres. Según el *Informe sobre el Desarrollo Humano* de 1998 sólo 225 personas tenían ya tanta riqueza como 2.500 millones, y esta tendencia de elitización extrema continúa: el mismo *Informe* del 2000 afirma que “la riqueza de los 200 multimillonarios más ricos aumentó de 440 mil millones de dólares a más de un billón de dólares entre 1994 y 1998, llegando a la cifra de 1.135.000 millones de dólares en 1999” (en Tezanos, 2001: 32).

En el siguiente estrato se situarían los poseedores del capital simbólico, los altos ejecutivos de esas mismas compañías multinacionales dedicadas a las finanzas, la producción de alta tecnología o la industria del armamento. Este grupo ha aumentado su poder gracias a la aparición de la llamada *Nueva Economía* y a los extraordinarios salarios que se otorgan. Michael Eisner, *chief executive officer* de la compañía Disney, tiene una remuneración anual de más de diez millones de dólares que sin embargo se quedan en poco comparados con los más de 750 millones de dólares que obtuvo en la década de los años noventa con sus *stocks options* (*El País Semanal*, 5-V-2002: 20).

El tercer estrato estaría ocupado por lo que podríamos denominar la clase media mundial que residiría en los países del Norte y que también comienza a aparecer en países de economías emergentes. Esta clase media estaría muy fragmentada en multitud de grupos socio-profesionales diferentes (Mingione, 1994) y que es la base de la sociedad de consumo postfordista. Una clase media sin conciencia de clase media, con valores postmaterialistas a la vez que tremendamente consumista. Una clase media que tendría una posición ciertamente inestable ya que las continuas crisis a la que se ve sometida la economía industrial y postindustrial les amenaza constantemente con la recesión económica.

El cuarto nivel sería ocupado por esos *trabajadores genéricos* a los que se refiere Castells. Grupo formado cada vez más por mujeres que por género y clase ocupan los puestos más bajos de la escala laboral, que están sujetos a la explotación debido a la abundancia de mano de obra para estos empleos y por la escasa cualificación que se necesita para ocuparlos. La internacionalización de la mano de obra; es decir, la posibilidad de importar mano de obra de otros países cuando la economía del Norte está, como ahora, en una fase de expansión o la posibilidad de trasladar las empresas a regiones donde los costes sociolaborales son menores, hace que se reduzcan las posibilidades de estos grupos de ejercer presión para mejorar sus trabajos. Así, a pesar de la bonanza económica, la internacionalización de la mano de obra de esta cla-

se de trabajadores genéricos permite a los empresarios tener una posición de fuerza en la negociación laboral que se intenta siempre que sea individualizada²⁴.

Otro problema añadido, que hace más compleja y difícil la posición de los trabajadores en las empresas es la flexibilidad productiva. Esta flexibilidad, que se exige a las empresas, es debido a dos motivos: en primer lugar, al modo de producción postfordista que requiere un continuo proceso de adaptación de las empresas a los acelerados cambios en la demanda; y, en segundo lugar, a la interconexión de los mercados mediante las nuevas tecnologías. Esta situación hace a los mercados extraordinariamente sensibles ya que las crisis regionales se vuelven locales por la conexión de los mercados financieros y por que los rápidos cambios en la demanda tienen que ser resueltos por las empresas en poco tiempo dado el régimen de competencia mundial en el que se encuentran. Estas fluctuaciones tienen su correspondencia directa con la situación laboral de los trabajadores que se vuelve ¿necesariamente? inestable. En otras palabras, la flexibilidad en la que se ha instaurado la economía genera inestabilidad laboral en los trabajadores.

Los estratos tercero y cuatro que acabamos de describir se sitúan en una posición de riesgo e incertidumbre; es decir bajo niveles de mayor vulnerabilidad. La enorme amplitud de los procesos globales a los que estamos asistiendo parece reducir la capacidad de las personas de manejar sus propios destinos (Beck, 2001). Las variables espacio y tiempo adquieren una dimensión distinta e inmanejable en un espacio mundial y un tiempo virtual que se resisten a ser medidos de acuerdo a los parámetros de la tradición cultural Moderna. El achicamiento del Estado de Bienestar origina una nueva situación de riesgo al reducir, cada vez más, los derechos que los trabajadores de cuello blanco o azul habían venido adquiriendo a lo largo del siglo XX y que se ponían en funcionamiento en momentos de crisis individual tales como enfermedades o desempleo. Esa situación de riesgo e incertidumbre se ve agravada por los rápidos cambios tecnológicos aplicados a la producción. Las capacidades laborales de las personas, especialmente las de mayor edad, se ven

24. El ejemplo de lo sucedido en El Ejido es una buena muestra de lo que ocurre con esta clase de trabajadores genéricos internacionalizados. La fase económica expansiva aumenta las necesidades de mano de obra poco especializada para trabajar en la agricultura intensiva "bajo plástico". Se importa miles de trabajadores del Magreb y se obtienen pingües beneficios. Son empresas muy flexibles que se adaptan con enorme rapidez a la demanda. Los avances en tecnología agrícola y la existencia de una bolsa de mano de obra permanente en la zona permiten responder a las exigencias del mercado en pocas semanas. Cuando los trabajadores magrebíes comienzan a ser demasiados; es decir, se supera el "nivel social de tolerancia hacia el otro" y además exigen una mayor proporción de los beneficios que los empresarios obtienen –bien en forma de mejoras salariales o en forma de beneficios sociales– se genera conflicto. La respuesta del empresario es traer mano de obra de los países de Europa del Este que aceptan las antiguas condiciones laborales. De esta forma, el empresario mantiene el alto nivel de beneficios y el factor de conflicto étnico-racial se reduce en parte, ya que los europeos del Este son más "nosotros" que los magrebíes (Martínez Veiga, 2001).

rápidamente desfasadas por la velocidad del cambio. Conforme se desarrollan las tecnologías aplicadas a la producción, un mayor número de personas se encuentran en una posición de inferioridad técnica, situándose como víctimas probables de los procesos de “reestructuración” laboral que expulsan mano de obra en aras de una mayor “eficiencia” productiva. Así, las seguridades sobre las que se construyó la sociedad del bienestar parecen diluirse más y más en lo global. Ante esta situación la reacción es una búsqueda de seguridades y culpables. Las elites son capaces, utilizando la inmensa fuerza de control de los medios de comunicación, de dirigir este miedo hacia los inmigrantes o hacia los grupos terroristas internacionales, desviando de esta manera la atención pública de las verdaderas causas de la crisis de civilización en la que nos hemos situado.

A partir de este cuarto nivel, la membrana social que separa cada estrato se vuelve fácilmente permeable. El quinto nivel sería ocupado por aquellos que quedan al margen del mercado laboral²⁵. Ser marginado es no ser apto laboralmente (Lomnitz, 1985). Como hemos mencionado, la separación entre el cuarto y quinto nivel es muy difusa. En tiempos de bonanza económica, el capital abre la bolsa y saca la mano de obra que necesita. Bien de las zonas urbanas marginadas o bien desde los países del Sur se incorporan nuevos trabajadores/as pero, en cuanto sobreviene una etapa de recesión, vuelven a ser expulsados al quinto nivel. Nos estamos refiriendo a la denominación funcionalidad de la marginación y de la pobreza dentro del actual modelo de economía postfordista (Nun, 1969; Monreal, 1966: 95-100). No obstante, estos trabajadores-marginales no aceptan siempre su destino de forma pasiva. Intentan quedarse en los países de economías más ricas, buscan trabajo en los sectores informales; en resumen, se resisten a volver a su situación marginal anterior aunque esta resistencia les sitúe en otra marginalidad, pero al menos es su decisión²⁶.

Por último, hay un sexto nivel. Los marginados de los marginados. Los excluidos. Los irrecuperables. Son los “sin hogar” de las grandes ciudades. Los que han caído en la droga, o en otras patologías sociales. Si uno pasa mucho tiempo en el nivel cinco es muy posible que descienda hacia el nivel seis, de donde la salida es casi imposible. También podemos incluir en este nivel seis a buena parte de los habitantes de los numerosos países africanos sin futuro. Una vez que fueron colonizados y explotadas sus riquezas hasta quedar exhaustos; una vez que fueron rotas sus estructuras sociales y culturales por

25. Es cierto que existen otras clases de marginados, lo que hemos querido expresar es que la exclusión del mercado laboral sitúa a los marginados no sólo al margen sino fuera de la sociedad. La diferente situación biográfica de un inmigrante con papeles y uno sin papeles ejemplifica claramente nuestra postura.

26. Junto a esta estructura social internacional ha surgido otra de carácter criminal o delictiva. La globalización también incluye la internacionalización de las actividades ilegales: los mercados mundiales de la droga o de las armas se mezclan con grandes movimientos de blanqueo de dinero que terminan por mezclar el sector económico criminal con el sector financiero.

el impacto de la colonización-modernización, los blancos abandonaron esos territorios y la descomposición social parece irreversible en el Continente Perdido.

Habiendo descrito hasta ahora las estructuras urbanas, económicas y sociales definidas por la globalización, es momento de pasar a otro nivel para intentar comprender mejor: ¿cómo los seres humanos experimentan y dan significado a esos procesos?; ¿cómo se resisten a los mismos?; ¿cómo se adaptan y, al mismo tiempo, los adaptan en ese proceso de resistencia-supervivencia cotidiano?

Es dentro de este marco donde encontramos a los protagonistas de la película *Full Monty*. Estamos, pues, ante el análisis de una serie de comportamientos sociales definidos por unas circunstancias estructurales, conceptualizadas como globalización. Y es en este momento cuando la antropología debería hacer acto de presencia. La antropología como disciplina social, debería servir como nexo de unión entre los análisis macrosociológicos que nos describen las estructuras económicas y sociales y la comprensión de los comportamientos humanos definidos dentro de esas estructuras. Continuemos, pues, con el análisis de la película *Full Monty* para aclarar algo mejor estas ideas.

Una vez que hemos descrito el proceso de mundialización tal vez podamos entender mejor el extraño comportamiento de los protagonistas de la película. Su ciudad es una de esas muchas ciudades europeas que han padecido el dramático proceso de la desindustrialización. Lo que se hacía en esas fábricas, ahora desiertas, o bien ya no tiene utilidad o bien lo hace una máquina en mucho menos tiempo y a menor coste o bien se sigue fabricando pero en alguna otra ciudad del Sudeste Asiático en donde los salarios son mucho más bajos y los sindicatos o no existen o tienen poca fuerza.

Los protagonistas de *Full Monty* ejemplifican la tragedia humana de los miles de obreros de las ciudades industriales que se han quedado sin trabajo y, por lo tanto, entran dentro de la bolsa de marginados sociales. Su drama no es sólo porque se han quedado sin su puesto de trabajo. También se ha perdido el puesto de trabajo de sus hijos, hijos de obreros industriales sin fábricas donde trabajar. Estos trabajadores son como esas viejas factorías que aparecen en la película vacías, obsoletas, envejecidas y sin otra función que la de desaparecer convertidas en chatarra. Aparece, de esta forma, un nuevo grupo de pobres, una vez que se les ha terminado el subsidio de paro. Pero su problema no es sólo económico es también cultural. Su forma de vida era la de trabajadores industriales, y una vez que las industrias han cerrado se han quedado sin forma de vida, sin cultura y han de reconstruirla de nuevo pero desde la marginación y la pobreza.

Los antropólogos decimos que la cultura es un conjunto de símbolos que dotan de sentido a la realidad. Entendemos el mundo siempre en términos culturales. Lo definimos y nos definimos a nosotros mismos ante los demás a través de la cultura. Con el proceso de desindustrialización se desmonta una forma

de vida, una forma cultural basada en la industrialización. Los protagonistas de *Full Monty* deben comenzar a sus cuarenta y tantos años a reconstruir sus vidas, sus economías y su cultura bajo unas nuevas condiciones económicas y sociales dominadas por la globalización.

Si recuerdan la película, no sólo se encuentran ante un problema laboral. Esta posición de nuevos pobres les obliga a redefinir unos roles sociales que estaban profundamente asentados en la clase obrera europea desde la Revolución Industrial. Este proceso ha debido ser tan traumático y alienante como aquel otro que experimentaron los artesanos europeos al llegar la industrialización, cuando se vieron obligados a dejar sus talleres y se fueron a trabajar a una fábrica en la que todo y todos eran iguales.

Los protagonistas de *Full Monty* emprenden la ardua tarea de reconstruir sus vidas, de reelaborar unos parámetros culturales que les permitan comprender mejor lo que les está ocurriendo y que les ayude a adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por la globalización. Como consecuencia del cambio social producto de la globalización los roles de trabajador, de cabeza de familia, de padre, esposo, amigo, sindicalista y ciudadano, por citar unos pocos, han dejado de ser y significar lo que eran antes. Su trabajo ya no existe. Deberán reciclarse y buscar un nuevo puesto en el sector servicios, escasamente cualificado, mal remunerado, inestable o bien caerán en la rueda del desempleo crónico, la pobreza y, por último, la marginación. También, les cambia el papel de cabeza de familia, de padre. Ha desaparecido su principal función dentro del proceso de reproducción social. Ya no son capaces de llevar el salario al hogar. De esta forma y, entre otras razones, entra en crisis la figura paterna. Los hijos están mejor preparados que los padres para competir en la economía global, dominado por las nuevas tecnologías que manejan un lenguaje que los padres no entienden. Incluso cambia el concepto de masculinidad que se aleja de los antiguos estereotipos que algunos de los protagonistas de la película representan. Hasta su posición de clase ha desaparecido. Los sindicatos representaron una molesta carga para el nuevo sistema económico. La señora Thatcher lo entendió perfectamente cuando declaró la guerra a los sindicatos mineros en la década de los años ochenta. En una economía donde prima la competitividad y la flexibilidad, los sindicatos son una rémora para las empresas. Donde la oposición es fuerte las empresas se marchan y se trasladan a otras regiones en donde los trabajadores poseen menos derechos y están menos organizados. Aparecen nuevas fórmulas de relación laboral, de contratación más individualizada que dejan a los trabajadores en una posición de debilidad estructural para negociar.

No todos los cambios son negativos. Se están abriendo nuevos caminos si bien el final de los mismos nos es desconocido y merece la pena ser precavidos. Pero, es cierto que estamos ante profundas y vertiginosas transformaciones que superan ampliamente el ámbito de lo económico para que podamos hablar de un paso hacia una nueva forma de civilización. Los seres humanos nos encontramos en el centro de este monumental cambio aunque, en ocasiones, desaparezcamos en medio de esta vorágine de innovación tecnológica. La diferente

posición de cada individuo y familia dentro de la escala social mundial define los medios de maximizar los beneficios que los nuevos cambios están produciendo. Los grupos más desfavorecidos cada vez tienen menos posibilidades y, por el contrario, se sitúan más en el *margen*.

Llegados a este punto no está de más señalar que, es cierto, que las estructuras condicionan y limitan nuestro comportamiento pero no lo determinan totalmente. Es decir, el nuevo marco socioeconómico que ha construido el proceso de globalización influye, de forma notable, en las vidas de los protagonistas de la película y, también, en nuestras propias vidas pero no las determinan absolutamente. Los seres humanos nos podemos adaptar a las condiciones impuestas por las estructuras al mismo tiempo que somos capaces de hacer sobre las estructuras microtransformaciones para adaptarlas a través de la práctica cotidiana (Escobar, 1992). Nos rebelamos contra las imposiciones estructurales que generan desigualdad y buscamos en la cultura y a través de las redes sociales los recursos necesarios para superar esas situaciones. Defendemos, de esta forma, también nuestras identidades, a la vez que las transformamos en ese proceso de resistencia. Pero esas nuevas identidades continúan siendo nuestras, no impuestas –al menos no impuestas totalmente.

Así lo hacen los protagonistas de la película. Se rebelan contra su situación. Buscan soluciones y encuentran sus recursos en las propias condiciones que genera la sociedad globalizada. Su desnudo, no es solamente para sus vecinos. Se desnudan ante la Thatcher, ante el proceso de desindustrialización que les ha mandado al paro, ante la frustración que sienten como padres y esposos fracasados y ante unos cambios para los que no estaban preparados y no terminan de comprender. Y es a partir de ese acto de rebeldía desde donde, en una futura segunda parte de la película, comenzarían a reconstruir esos nuevos parámetros culturales que les permitiesen una nueva redefinición de sí mismos, para consigo mismos y ante los demás; en definitiva una nueva identidad. La lección de *Full Monty* es que los nuevos marginados encuentran las soluciones dentro de su propia marginalidad. A través de la ayuda mutua y fortalecidos en su marginación son capaces de desarrollar imaginativas estrategias para salir de la situación de pobreza y reconstruir sus vidas de forma, eso sí, distinta a como eran antes.

Finalizaré con unas breves líneas sobre la función de la antropología dentro de los estudios sociales dedicados al análisis de los profundos y rápidos cambios que está experimentando la sociedad. Uno de los principales retos de la antropología es, justamente, el de enlazar el análisis de los procesos macrosociales con la descripción y comprensión de los comportamientos individuales ante esos cambios. No debemos olvidar que la antropología tiene como objeto el estudio del ser humano en sus comportamientos y acciones colectivas. En demasiadas ocasiones el ser humano desaparece ante el enfoque global del proceso de mundialización y esta invisibilidad es mucho mayor si se es pobre. La mirada global anula al ser humano. Lo desenfoca. Lo empequeñece ante la enorme magnitud de los procesos que estamos experimentando. En estos tiempos, es obligación de los antropólogos devolver al ser

humano a su posición central dentro de los estudios científicos. Y esta tarea es aún más trascendental cuando las historias que construimos, las formas de vida que describimos son de marginados, de los pobres que habitan nuestras ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEDO, A. (2000). "El significado cultural de la plaza hispanoamericana", en *Tiempos de América*, nº 5-6. pp. 37-47.
- (2002). "Desigualdad, urbanismo y medio ambiente" en *La ciudad en el tercer milenio*. M. Luna (ed.). Murcia: UCAM.
- ALEDO, A. y DOMINGUEZ, J. A. (2001). *Sociología Ambiental*. Granada. Grupo Editorial Universitario.
- ALTIERI, M. (2001). "Biotecnología agrícola: mitos, riesgos ambientales y alternativas", en *Ecología Política*, nº. 21. pp. 15-42.
- AMENDOLA, G. (2000). *La ciudad posmoderna*. Madrid: Celeste ediciones.
- AUGÉ, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- BORJA, J y CASTELLS, M. (2000). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información* (5ª ed.). Madrid: Taurus.
- CASABONA, V. (2000). "Buenos Aires: Las calles de la desigualdad", en Congreso Virtual NAYA 2000.
- CASTELLS, M. (1974). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Madrid: Alianza.
- (1996). *La sociedad en red. Vol. 1 La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.
- CUE (Comisión del a UE y de la Red Europea de Lucha Contra la Pobreza y la Exclusión Social) en Tezanos, (2001). p. 35.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.
- DE MATTOS, C. (2001). "Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿hacia una ciudad dual", en *Mundo Urbano*, nº. 14.
- DE SEBASTIAN, L. (2002). "Globalización, exclusión y pobreza", en *Anthropos*, nº. 194. pp. 54-64.

- DOWALL, D. (1999). "Globalization, structural change and urban land management", en *Land Lines*, Lincoln Institute of Land Policy. Revista On-Line: <http://www.lincolnst.edu/landline/1999/january/jan3.html>, consulta a: 5 de julio de 2002.
- EICHEVERRÍA, J. (1994). *Telópolis*. Barcelona: Destino.
- ESCOBAR, A. (1992). "Culture, practice and politics", en *Critique of Anthropology* vol. 12, nº. 4. pp. 395-432.
- FLAVIN, C. (2001). "Planeta rico, planeta pobre", en *La situación del mundo: Informe Anual del Worldwatch Institute*. L.R. Brown (cord.). pp: 25-54.
- FNUAP. Fondo de Población de las Naciones Unidas 2001. *El estado de la población mundial 2001*.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2000). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- GEORGE, S. (2001). *Informe Lugano*. Barcelona: Icaria.
- GIDDENS, A. (1990). *The consequences of modernity*. Cambridge: Polity Press.
- (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- GIL CALVO, E. (2001). *Nacidos para cambiar*. Madrid: Taurus.
- GOLDBLATT, D. (1996). *Social theory and environment*. Cambridge: Polity Press.
- GREENWOOD, D.J. (1989). "La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural", en *Anfitriones e invitados*. Valene L. Smith (ed.) Madrid: Endymion.
- GUDYNAS, E. (1998). "Globalización, políticas sociales y medio ambiente", en *TAREAS*, Revista Centro Estudios Latinoamericanos CELA, nº. 98. pp. 23-44
- HAMNET, C. (1994). "Social polarisation in global cities: theory and evidence", en *Urban Studies*, nº 31.
- HANNERZ, U. (1986). *Exploración de la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HARRIS, M. (1996). *Vacas, cerdos, guerras y brujas: Los enigmas de la cultura*. Madrid: Alianza.
- HERNÁNDEZ CASTILLO, R.A. y NIGH, R. (1998). "Global processes and local identity among Maya coffee growers in Chiapas, Mexico", en *American Anthropologist*, nº 100, vol. 1. pp. 136-147.
- JIMÉNEZ HERRERO, J.L. (1989). *Medio Ambiente y desarrollo sostenible*. Barcelona: IEPALA.
- KORTEN, D. (1995). *When corporation rule the world*. San Francisco. Kumarin Press.
- LANGE V, C. (2002). "Globalización, espacios urbanos y modos de vida", en *Taller de Antropología Urbana*. Universidad de Chile, Revista On-Line: <http://rehue.csociales.uchile.cl/urbana/lange.html>, consulta realizada a 5 de julio de 2002.

- LOW, S. y MCDONOUGH, G. (2001). "Introduction to "Remapping the city: place, order and ideology", en *American Anthropologist*, vol. 103, nº 1. pp. 5-6.
- MARTINEZ VEIGA, U. (2001). *El Ejido discriminación, exclusión social y racismo*. Madrid: Los Libros de Catarata.
- MEADOWS, D. H.; MEADOWS, D.L. y RANDERS, J. (1992). *Más allá de los límites del crecimiento*. Madrid: Ed. EL PAIS-Aguilar S.A.
- MILTON, K. (1996). *Environmentalism and cultural theory*. Londres: Routledge.
- MINGIONE, E. (1994). *Las sociedades fragmentadas: una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MOLLENKOPF, J y CASTELLS, M. (1991). *Dual city*. Nueva York: The Russell Foundation.
- MONREAL, P. (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Madrid. Los Libros de Catarata.
- MORO, J. (1999). *La mundialización de la pobreza*. Barcelona: Galaxia Gutenberg
- MORRIS, A.E.J. (1991). *Historia de la forma urbana*. Barcelona : Gustavo Gili
- MUÑOZ DE BUSTILLO, R et al. (1996). *Crisis y futuro del Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza.
- NUN, J. (1969). "Sobreexplotación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, nº. 4. pp. 178-237.
- O'CONNOR, J. "Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico" en *Ecología Política*, nº. 1. pp. 113-130.
- OHMAE, K. (1995). *The end of the Nation State the rise of regional economies*. Londres: Harper-Collins.
- ONU, (2000). *Informe sobre el Desarrollo Humano 2000*.
- PRETECEILLE, E. (1995). "Division sociales et globalisation: le cas de la métropole parisienne", en *Sociétés Contemporaines*", nº 22-23.
- ROBERTSON, R. (1996). *Globalization: social theory and global culture*. Londres: SAGE.
- ROBINSON, W. I (1998). "La globalización capitalista y la transnacionalización del estado" Este trabajo fue presentado al Taller Trasatlántico sobre "Materialismo Histórico y la Globalización" que se realizó en la Universidad de Warwick en abril de 1998.
- SASSEN, S. (1991). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton (N.J.): Princeton University Press
- (1992). "La ciudad global", en *Alfoz* nº. 90. pp. 35-42.
- SAXE-FERNÁNDEZ, J. (1999). *Globalización: crítica a un paradigma*. México: UNAM/ Plaza y Janés.

STRANGE, S. (1996). *The retreat of the State: the diffusion of power in the world economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

TEZANOS, J.L. "Transformaciones en la estructura de clases en la sociedad tecnológica avanzada", en *El socialismo del futuro*, nº 6.

- *La sociedad dividida: estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

VALENTINE, C.A. (1968). *Culture and poverty. Critique and counterproposals*. Chicago: The University of Chicago Press.

VILAS, C.M. "Seis ideas falsas sobre la globalización", en *Globalización: crítica a un paradigma*, John Saxe-Fernández (coord.), México: UNAM-Plaza y Janés. pp. 69-101.

WACQUANT, L. (2001). *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

WALLERSTEIN, I. (1979). *El moderno sistema mundial*. Madrid. Siglo XXI.

WOLFE, T. (1999). *Todo un hombre*. Barcelona: Ediciones B.